

Teniente general Fernando García
González-Valerio, JEMACON

«DEBEMOS DISEÑAR UNAS FUERZAS ARMADAS EQUILIBRADAS, VIABLES Y SOSTENIBLES»

El jefe del Estado Mayor Conjunto analiza los retos que presenta el ciclo de planeamiento de la Defensa recién iniciado

EL pasado 16 de septiembre tomó posesión como jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa. El teniente general Fernando García González-Valerio (Huesca, 1959) llega al cargo en un momento «interesante» y «exigente» para las Fuerzas Armadas. Interesante, explica, porque «iniciamos un nuevo ciclo de planeamiento de la Defensa»; y exigente, porque «debemos ajustar la nueva estructura del Estado Mayor de la Defensa a la reciente reorganización de los Ejércitos y la Armada».

Desde su ingreso en el Ejército, en 1979, su trayectoria profesional siempre ha estado ligada a unidades de la Fuerza: el Tercio *Don Juan de Austria*, III de la Legión, las Brigadas Paracaidista y Aerotransportable y, finalmente, al mando de la División *Castillejos*, su último puesto antes de incorporarse al EMACON. Asimismo, cuenta con una amplia experiencia en operaciones. Estuvo en los Balcanes y Mozambique, y en Afganistán fue jefe del contingente en 2012.

—¿Qué líneas guían la labor del jefe del Estado Mayor Conjunto?

—Mi principal reto es el proporcionar al JEMAD un asesoramiento militar y alejado de intereses corporativos, teniendo siempre en cuenta las necesidades operativas de las Fuerzas Armadas y la situación real de las unidades de la fuerza operativa. Trabajamos en los cuatro cometidos que considero más importantes: definición de la estrategia militar, el planeamiento militar para determinar las necesidades de la fuerza, el planeamiento y conducción estratégica de las operaciones y las acciones necesarias para asegurar la eficacia operativa de las Fuerzas Armadas.

Nuestro compromiso como equipo es encontrar las soluciones que proporcionen las capacidades militares que necesita España, ya que el objetivo común es el de aumentar la operatividad de las unidades de combate.

—¿Con qué personal cuenta el EMACON para sus funciones?

—Tenemos alrededor de dos centenares de militares entre oficiales generales, oficiales, suboficiales y personal de tropa y marinería, apoyados por personal civil. La esencia de este Estado Mayor es la acción conjunta y desde su creación ha sido una unidad con espíritu y ambición de integración de los Ejércitos, la Armada y los Cuerpos Comunes, que están representados en proporción, de acuerdo a la entidad de cada uno de ellos y a sus cometidos propios.

—¿Cómo les afecta la nueva estructura básica recientemente aprobada?

—Se ha reforzado el papel del EMACON como principal órgano de apoyo y asesoramiento del JEMAD para que lleve a cabo sus responsabilidades. Por otro lado, se constituye una nueva División, de Desarrollo de la Fuerza, sobre la base del Centro Conjunto de Desarrollo de Conceptos, con la que se pretende centralizar y coordinar gran parte de los cometidos relacionados con la eficacia operativa de



las Fuerzas Armadas y la prospectiva a medio y largo plazo.

También hay que destacar la creación de la Sección de Gestión de la Información y del Conocimiento. Su principal cometido es el de impulsar y controlar la gestión por procesos como base de la organización, en el marco de la transformación digital de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Defensa.

—¿En qué fase se encuentra el planeamiento de la Defensa?

—En este momento se está comenzando un nuevo ciclo. La Directiva de Defensa Nacional del pasado junio y la Directiva de Política de Defensa firmada por la ministra de Defensa en agosto, se han convertido en las referencias para el nuevo ciclo de planeamiento de la Defensa. Durante 2021 y 2022 se elaborarán los diferentes documentos que lo jalonan, hasta culminar el proceso con el Objetivo de Capacidades Militares de 2022, que marcará las pautas de evolución de las Fuerzas Armadas en el largo y medio plazo (2023-2028).

En el ámbito del planeamiento militar estamos elaborando el Concepto de Empleo de las Fuerzas Armadas, que está previsto que se publique el próximo mes de febrero. Además de referencias propiamente nacionales, tomamos como guía lo que está sucediendo en el ámbito de la Unión Europea y la OTAN. La Estrategia Global de la Unión Europea, publicada en junio de 2016, y las iniciativas derivadas de ella, como la Cooperación Permanente Estructurada (PESCO) y el Fondo Europeo de Defensa (EDF), conforman un nuevo contexto a nivel comunitario donde hay un interés renovado por fomentar la cooperación en materia de defensa. Por otra parte, de nuestros compromisos con las principales organizaciones de seguridad y

defensa a las que pertenecemos y, en este caso, de nuestra pertenencia a la OTAN, se deducen las exigencias más demandantes en términos de capacidad militar.

—¿Cuál es el objetivo final de este planeamiento?

—De lo que se trata, en definitiva, es de diseñar una Fuerzas Armadas equilibradas, viables y sostenibles, capaces de hacer frente a las situaciones de inestabilidad en un entorno mundial cada vez más volátil, incierto, complejo y ambiguo.

—¿Cómo se pueden hacer previsiones ante un escenario tan inconstante?

—Es verdad que la elevada incertidumbre hace que resulte particularmente complejo elaborar previsiones a medio y largo plazo. Este es, a día de hoy, uno de los mayores retos al

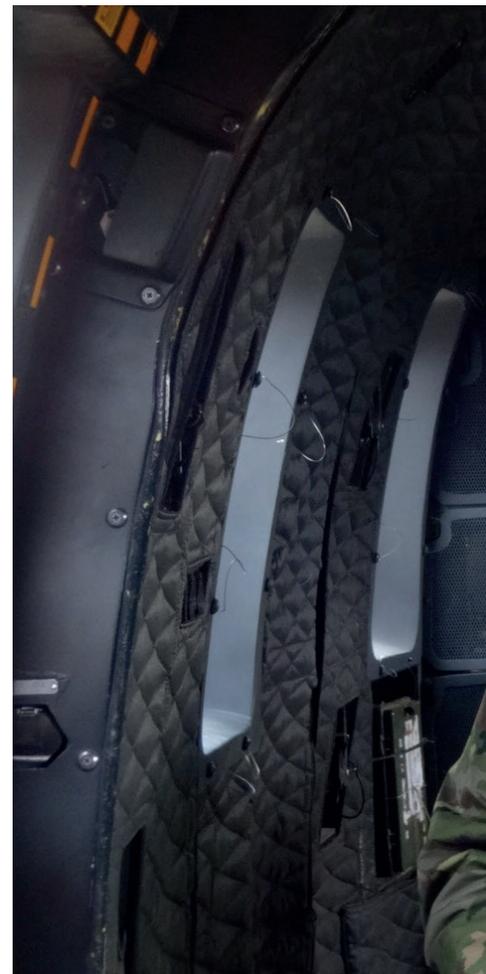
que tenemos que enfrentarnos. Desde el EMACON tenemos que ser flexibles dado que el planeamiento es permanente y dinámico, teniendo en cuenta los diferentes retos y amenazas a los que tendremos que enfrentarnos y prever una alternativa factible en cada situación y en cada momento, con los medios disponibles. En este ciclo en particular, por los condicionantes de la situación actual, se trata de diseñar una

Fuerza Conjunta eficaz, sostenible en el tiempo y capaz de enfrentarse a los retos de un escenario estratégico incierto y en continua evolución.

—¿Cómo definiría el nuevo escenario de seguridad?

—Está marcado por la profusión de amenazas híbridas que se materializarán, entre otras acciones, mediante ciberataques y desinformación. Una circunstancia que pone de relieve la importancia creciente de los ámbitos ciberespacial y cognitivo y, por lo tanto, la necesidad de potenciar las aptitud

«Las pandemias, como toda crisis, requieren de la contribución del conjunto del Estado y, por lo tanto, de las Fuerzas Armadas»



des y procedimientos de los medios y fuerzas que operan en los mismos.

Aparecen, además, nuevos retos, como las pandemias que, como toda crisis, requieren de la contribución del conjunto del Estado y, por lo tanto, de las Fuerzas Armadas, cuya actuación debe estar plenamente integrada en el Sistema de Seguridad Nacional.

Todo ello nos obliga no solo a reexaminar nuestras prioridades, sino a aprender a manejarnos en la denominada «zona gris», de naturaleza difusa, a mitad de camino entre la paz y el conflicto, y en un entorno en el que cobrarán especial relevancia las estrategias de influencia para conseguir la superioridad en el ya mencionado ámbito cognitivo. No debemos olvidar, en cualquier caso, la necesaria disponibilidad de medios convencionales que nos permitirán garantizar una adecuada capacidad de disuasión y de respuesta en caso necesario.



EMAD

En ese sentido, es preciso seguir trabajando en el estudio y desarrollo de nuevas tecnologías disruptivas como el *big data*, la inteligencia artificial o la computación cuántica. Asimismo, asume un papel preponderante la Comunicación Estratégica (STRATCOM) como herramienta que nos ayuda a modelar el entorno de la información, en apoyo del logro de los objetivos de la defensa nacional.

—¿Las FAS afrontan hoy una transformación más profunda que en otras épocas?

— Simplemente es distinta, adaptada a nuestro tiempo. La transformación es el proceso orientado a adaptar la defensa nacional a las necesidades actuales y anticiparse a los retos futuros y que constituye el eje de las políticas de seguridad, defensa y militares de los países de nuestro entorno.

Los escenarios operativos se caracterizan por un elevado dinamismo, en el que nuevas formas de amenazas como los ciberataques o las amenazas híbridas han experimentado un importante crecimiento. La variabilidad en la forma en que se presentan estas amenazas demanda nuevas capacidades de mayor complejidad y de elevado coste, lo que hace que prácticamente ningún país occidental sea capaz de abordar su desarrollo de forma unilateral. De ahí la importancia de la cooperación internacional que previsiblemente nos afectará en nuestros propios procesos de transformación. Pero, además, debemos potenciar la innovación internamente y buscar soluciones novedosas en el ámbito del desarrollo de capacidades.

—¿Qué medios utiliza el EMACON para «mirar a lo lejos» y predecir los cambios?

— En realidad el conjunto del EMACON se aplica en esa predicción de los cambios a los que está sujeta la acción de la Fuerza Conjunta. Pero, más particularmente, la División de Desarrollo de la Fuerza es la responsable de la elaboración de documentos de carácter prospectivo que informan todo el proceso de planeamiento de las Fuerzas Armadas, entre los que se destaca el «Entorno Operativo 2035». Esta División también desarrolla proyectos de experimentación de nuevas capacidades detectadas como necesarias en el futuro. Para estos desarrollos se mantiene un estrecho contacto con la Dirección General de Armamento y Material.

Las herramientas utilizadas se alimentan de numerosas fuentes, como el análisis de los documentos nacionales de nivel estratégico y estratégico militar y la aportación del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Además se estudian detenidamente los documentos equivalentes de las naciones de nuestro entorno más afines, con las que compartimos múltiples intercambios y colaboraciones, junto con los documentos específicos que elaboran los Ejércitos y la Armada y otras instituciones nacionales que pueden aportar visiones relevantes para la identificación de tendencias. Mención especial merecen los documentos prospectivos que publican la Unión Europea y el Mando Aliado de Transformación de la OTAN.

En este proceso no solo participa el personal del EMACON, sino que se desarrolla, por su complejidad, de un modo colaborativo en el que participan un amplio conjunto de expertos, tanto del resto de las Fuerzas Armadas y el Ministerio de Defensa como de las universidades, la industria de defensa, el ámbito financiero, energético, centros de pensamiento, y otros ámbitos de la Administración.

— Los militares se caracterizan por su capacidad de adaptación a las situaciones ¿Cobra este valor más importancia en tiempos de transformaciones?

— Sin duda. El recurso humano es el elemento indispensable de cualquier capacidad militar. Sin embargo, mientras otros componentes de una capacidad militar pueden adquirirse, fabricarse, implantarse o desarrollarse, aquí se trata del personal que compone las Fuerzas

Armadas, depositario de valores y de derechos, con una gestión absolutamente diferenciada de la de cualquier otro recurso, y que normalmente requiere de plazos amplios para la materialización de cambios profundos. Es imprescindible preservar esos valores de nuestro personal, porque constituyen la piedra angular del compromiso con la Defensa de España y de nuestros aliados y con la seguridad y bienestar de nuestros compatriotas, como se ha hecho patente a lo largo de la crisis derivada de la pandemia del COVID-19 y en las operaciones en las que participamos.

—¿En qué aspectos deben evolucionar los militares en los próximos años?

—En el ámbito del personal debemos tener en cuenta que, así como muchos de los sistemas de armas y organizaciones del 2035 no existen aún, los oficiales generales del 2035 ya son comandantes, y los futuros capitanes y sargentos primeros ya han ingresado en nuestras academias. Pero, al mismo tiempo, el entorno operativo y la sociedad cambian, por lo que es necesario que el personal también evolucione y se adapte para dar una respuesta eficaz a lo que necesitan las Fuerzas Armadas. Por eso, es importante el estudio de medidas de revisión del régimen de personal que incrementen la flexibilidad y disponibilidad del recurso humano para adaptarse a las necesidades operativas, incidiendo, entre otros aspectos, sobre la gestión, la captación y retención de talento, la formación, el trasvase entre especialidades, la optimización de estructuras, las formas de vinculación a las Fuerzas Armadas, el personal en reserva, el personal civil y la externalización.

—¿Qué capacidades van a ser más necesarias en las operaciones militares del futuro?

—El desarrollo de capacidades estará orientado a alcanzar los objetivos de la política de defensa. En este sentido, la Directiva de Defensa Nacional indica que es necesario garantizar la credibilidad de la Defensa Nacional, base de la disuasión y condición indispensable



para una contribución e integración multilateral eficaz. Esta credibilidad se fundamenta en la disponibilidad de unas capacidades operativas que garanticen un nivel razonable de defensa autónoma y que permitan ejercer un grado de influencia fuera de nuestras fronteras, de manera proporcional al peso e intereses de España como país. En primer lugar, la apuesta de las Fuer-

zas Armadas es ser una organización eficiente, ajustada a las necesidades y posibilidades de España, potenciando para ello la acción conjunta apoyada en capacidades de alto rendimiento, con una estructura de mando ágil e interoperable con los demás actores del Sistema de Seguridad Nacional y con nuestros aliados.

También hay que tener en cuenta que algunas de las capacidades futuras ya están actualmente en desarrollo, como el EF-2000, el A400M, el helicóptero *Tigre*, el VCR 8x8 o las fragatas F-100. Y otras están en fase conceptual como el FCAS, el sistema de entrenamiento integrado del Ejército del Aire, el BAM-IS o el sistema de mando y control terrestre.

Por otra parte, de acuerdo con los estudios de prospectiva, tanto nacionales como en la Unión Europea y la OTAN, apuntan al desarrollo de capacidades que garanticen la libertad de acción ante acciones A2/AD, preservar el espacio electromagnético y el ultraterrestre, ataques aéreos, municiones *stand-off*, apoyos de fuego terrestres de largo alcance (cohetes y munición de precisión), operaciones especiales, ciberdefensa, guerra electrónica, guerra antisubmarina, NBQ-R y defensa contra misiles balísticos, basada en tierra y en plataformas navales.

Por tanto debemos realizar un esfuerzo modernizador continuado, necesario para adaptarnos y ser competitivos en el futuro entorno operativo, y que debe permitir un equilibrio entre la adquisición de nuevas capacidades con el sostenimiento de las existentes, de manera que, en ningún caso, nuestras aspiraciones futuras comprometan la capacidad de hacer frente a nuestros compromisos y misiones en el presente.

Víctor Hernández y José Luis Expósito
Fotos: Pepe Díaz